

1987.-

PS

Hacia una Recuperación Partidaria: El Partido Socialista
de Chile y sus Urgentes Desafíos

(Documento de circulación interna entre la militancia del PSCH)

En el último tiempo se ha constatado en diversos sectores del Partido una sensación de desánimo y profunda inquietud. En parte ello se debe a la situación general del país que presenta una oposición dividida frente a un Pinochet en plena campaña electoral. Pero, un examen honesto revela que muchos militantes están francamente desconcertados acerca de las posiciones de nuestra organización en la escena política nacional.

Las bases constatan con desaliento que el Partido carece de presencia fuerte y real más allá del bien ganado prestigio de algunos de sus líderes, o de situaciones puntuales. Pese a los avances que hemos logrado en el ámbito sindical o estudiantil, el Partido no consolida lo ganado ni inspira a la militancia presente o potencial con un mensaje claro y un accionar consecuente. El Partido ya sea se limita a un papel preferentemente reactivo frente a planteamientos y determinaciones tomadas por otros, o bien cuando ofrece ideas --generalmente novedosas e inteligentes--, se muestra incapaz de llevarlas a la práctica.

Por otra parte, muchos militantes vemos con preocupación el traslado de importantes grupos de militantes al PS-Almeyda y el simple alejamiento o inactividad de otros tantos. Ciertos dirigentes restan toda importancia a estos hechos, o los atribuyen olímpicamente a la supuesta inmadurez política de quienes se van.

Nos queda muy claro que esta alarmante situación no es el resultado de lo acordado casi consensualmente en el último Pleno Nacional, sino que se arrastra de mucho antes. Hay una carencia de entusiasmo frente a las ventilaciones de la dirección central y la concentración del poder en manos de un escaso número de dirigentes que, en los hechos, niegan la participación de un vasto número de militantes y simpatizantes. La insensibilidad de la dirección frente a la posibilidad de nuevos desprendimientos de militantes nos parece una irresponsabilidad. Es tarea de todos evitar que esto continúe ocurriendo. Para ello, este documento hace uso del legítimo derecho a la crítica y a la discusión democrática al interior de nuestra organización, y propone

recuperar y revitalizar el Partido Socialista de Chile siguiendo el legado irrenunciable de Salvador Allende, *de este modo, estar mejor preparados para el proceso en Chile que debemos impulsar.*

- Diagnóstico de la Situación del País

La realidad actual del país no es positiva. En los más diversos ámbitos democráticos se percibe el estancamiento de la oposición y una sensación de desencanto y desesperanza generalizada. Existe la impresión de que los partidos políticos no hemos estado a la altura de las exigencias del momento y de las expectativas populares.

Desde el exterior diversos gobiernos y partidos democráticos no entienden la persistencia de la división opositora; mientras que en Chile las juventudes --desde liberales y republicanos hasta demócratacristianos, nuestra FJS y otros sectores socialistas-- rechazan la violencia y exigen a los dirigentes adultos de todos los partidos que concreten un acuerdo político mínimo para alcanzar la democracia.

La atomización opositora se explica porque ha habido un "sectarismo de centro" que ha excluido ideológicamente a un sector de la izquierda (concretamente al P.C.) incluso años antes de que éste hubiese asumido una metodología de lucha antidictatorial de corte militarista; y porque también ha existido un "sectarismo de izquierda" que ha pretendido imponer el argumento de la legitimidad de todas las formas de lucha que, en la práctica, ha desmovilizado a vastos sectores que estaban por la movilización no-violenta y ha sido como táctica absolutamente minoritaria en el seno de la oposición y, lo que es peor, funcional a los designios belicistas de Pinochet.

La sostenida represión e intransigencia gubernamental igualmente han incidido poderosamente en el cuadro de estancamiento opositor. Las exoneraciones masivas de profesores, los jóvenes quemados durante protestas, las muertes en supuestos enfrentamientos, los asesinatos de opositores nunca aclarados por la justicia, las detenciones arbitrarias, sin duda provocan temor, retraimiento y desmovilización entre mucha gente. A todo esto hay que sumarle los apetitos personalistas de algunos líderes opositores y la dispersión de nuestro propio mundo socialista. Entretanto, Pinochet ha lanzado su campaña electoral recorriendo el país haciendo uso de fondos fiscales que niega a los damnificados en los recientes temporales, y recurriendo al discurso del "yo o el caos" y a maniobras

populistas.

El reciente cambio de gabinete y de numerosos alcaldes apunta a sumar apoyo político de un sector de la derecha a esta "campaña de la proyección" dictatorial hasta el año 2.000. Paralelamente, Pinochet se asegura la simpatía de la derecha económica hipotecando el país al entregar a manos privadas, y a precios de liquidación, empresas estatales de probado rendimiento y de interés estratégico para la nación. Entretanto, en medio de una publicitada "reactivación económica", que es apenas un repunte respecto al descalabro económico de los últimos años, se incrementan las desigualdades entre ricos y pobres como nunca antes en la historia nacional, y la y la miseria cesantía siguen azotando a miles de hogares de nuestro país.

En este cuadro, la falta de unidad opositora favorece el afianzamiento de la dictadura. El planteamiento partidario de la concertación nacional opositora contra Pinochet sigue siendo válido. Difícilmente, sin embargo, se podrá lograr a través de la creación de un referente político único. Tampoco será posible en la medida que los sectarismos señalados persistan. Pero, la opción socialista de una salida política y nacional a la crisis no ha perdido vigencia. Se requiere fuerza, claridad y perseverancia para no caer ya sea en la confusión de que los problemas del país se resuelven creando un Frente de Izquierda inadecuadamente definido frente a temas de vital importancia, o sumándonos a las políticas del Centro y la Derecha.

No es fácil seguir la senda socialista autónoma. El Partido sabe bien en qué no está (ni en la Alianza Democrática ni en la Izquierda Unida), pero no hay claridad en qué sí debería estar. Por supuesto, algunas voces partidarias saben perfectamente hacia dónde desean ir. Un sector de dirigentes --abiertamente algunos, y encubiertamente otros-- quiere vernos entrar a una coalición liderada por el Centro político y la Derecha, pese a que un día ellos mismos combatieron con vehemencia nuestra presencia en la Alianza Democrática e impulsaron la decisión --acertada, sin duda-- de retirarnos de ella. Hoy, sin embargo, desean que el Partido conforme luego una coalición de gobierno "a como dé lugar" con el Partido Nacional, la Democracia Cristiana y el resto de la A.D., cuando ni siquiera hemos podido consolidar plenamente una gran movilización por las elecciones libres como prioridad uno para recuperar la democracia. Por supuesto, esta es una opción legítima que los militantes deberán considerar. Nosotros creemos que no es acertada.

- Propuestas para el Partido

Ante este panorama partidario queremos proponer lo siguiente a la consideración de la militancia partidaria:

1. El Partido Socialista debe perservar en la línea de buscar una convergencia opositora amplia y no excluyente. Hoy día el mecanismo fundamental para lograr el acuerdo más amplio posible es la Campaña por las Elecciones Libres. La promoción de esta campaña de movilización debe ser el centro de la actuación práctica del PSCH.

2. La Campaña por Elecciones Libres debe incluir como aspecto básico lo que ya ha sostenido el Partido públicamente: la necesidad de que el pueblo chileno se inscriba en los registros electorales --paso esencial para recuperar un derecho ciudadano arrebatado por la dictadura en 1973--, hasta reunir un ejército de 7 millones de electores para propinar una derrota política a los planes de perpetuación de Pinochet.

Pero, la campaña debe ir más allá, para denunciar activamente los obstáculos que pone el régimen para la inscripción masiva en los registros. Paralelamente, se hace indispensable luchar por los prerrequisitos de todo pronunciamiento ciudadano legítimo (acceso a medios de comunicación fin del exilio, libertad de reunión, etc.), y vincular esta campaña con las demandas socio-económicas del mundo popular que como Partido buscamos expresar y representar.

3. En la Campaña por Elecciones Libres debemos privilegiar aquellos instrumentos que permitan una expresión y perfil propios y definidos como lo es el Comité de Izquierda por las Elecciones Libres (CIEL). Sin perjuicio de la participación de nuestros militantes en el Grupo de Personalidades que coordina Sergio Molina, el ámbito preferencial de funcionamiento de los socialistas en esta movilización tendría que ser el CIEL.

4. El Comité de Izquierda es el espacio natural para todos quienes, en la izquierda, están por una salida política y en contra de la lógica de la guerra. El decidido apoyo partidario al CIEL es la mejor manera de presionar para que los diversos sectores de la izquierda se definan por la lucha política a través del apoyo a las inscripciones en los registros electorales. El CIEL tiene la virtud además, de

reunir a los antiguos socios del Bloque Socialista (y algo más), lo que le otorga grandes potencialidades como espacio de rearticulación socialista amplio.

5. Desde el CIEL el Partido puede acumular fuerza socialista para un entendimiento más igualitario con el Centro político. La concertación política nacional tiene que darse, pero no de cualquier manera. El CIEL podría ser entonces un instrumento clave para un acuerdo de los Socialistas con el Centro, en que el Partido no se subordina a la hegemonía de otros.

6. El Partido debe frenar la idea de la designación de un candidato para una hipotética elección abierta o para simbolizar el NO a Pinochet en la eventualidad del plebiscito.

Cualquier candidato (o "líder") de la oposición sería menos integrador que la "coalición natural del NO"; segundo, un candidato opositor único difícilmente podría soportar por largo tiempo la masiva propaganda y descalificación que montaría el régimen, con lo cual su desgaste sería rápido; tercero, cualquier mecanismo de designación de un candidato agudizaría la atomización opositora, y presentaría al pueblo la imagen --alentada por medios gobiernistas-- de una oposición plagada de rencillas y políticos ambiciosos que se preparan para ser candidatos a elecciones libres cuando todavía éstas no se han logrado; finalmente, la idea de la designación previa del candidato como acompañamiento del NO, difícilmente puede ser presentada como democrática pues coarta la posibilidad de "elegir" entre distintas opciones (una persona puede querer votar por el NO, pero sin que ello se entienda como apoyo para el Sr. "X" por el cual él no ha votado).

Demás está decirlo, si se impone la idea de escoger un candidato único opositor, el Partido podría terminar en la situación absurda de "lucha tendencial" entre los partidarios de Frei, Molina o Valdés, en vez de un nombre socialista. Debemos reflexionar seriamente sobre las desventajas y supuestas virtudes de esta tesis del candidato.

7. En cambio, el Partido sí debe trabajar para eliminar la sensación, que la dictadura promueve, de que el pronunciamiento por el NO es un salto en el vacío y que no hay alternativa de la oposición. Ello se logrará mejor implementando dos propuestas que hemos hecho en el pasado y que es necesario concretizar en operaciones políticas: primero, promover la elaboración de un Programa de Democracia y Cambio en conjunto con un amplio acto de partidos de

oposición; y, segundo, materializar, en condiciones igualitarias, la suscripción por parte del más extenso arco político, sin exclusión alguna, de los tres Pactos o Acuerdos ya conocidos (Constitucional, por la Justicia Social y por los Derechos Humanos).

8. Es urgente implementar un Plan de Desarrollo Partidario con énfasis en los siguientes frentes: sindical, derechos humanos, poblacional, jóvenes y mujeres. El PSCH expresa a los sectores populares y a los más oprimidos por la dictadura y, por lo tanto, su fuerza debe fundarse en una presencia sólida en estos frentes a través del país. El Partido tendrá entonces que canalizar sus escasos recursos materiales principalmente a estas actividades, y destinar a ellas sus militantes más capacitados, así como sus mejores energías. La lamentable experiencia del Partido en las recientes elecciones del Colegio de Profesores es una lección al respecto.

La elevación real de la importancia de estos frentes en el quehacer partidario favorecería objetivos como, por ejemplo, la constitución de una Central Unitaria de Trabajadores y la revitalización de la Asamblea de la Civilidad, particularmente cuando ésta, así como el Comando Nacional de Trabajadores, se han comprometido públicamente a trabajar por la inscripción en los registros electorales en el marco de la campaña por elecciones libres.

9. Las tareas arriba mencionadas están cruzadas por una necesidad imperiosa: la Unidad del Socialismo en sus expresiones fundamentales -nuestro Partido y el Partido que dirige Almeyda-. Este tema es de tal trascendencia que será desarrollado en forma separada más adelante. En todo caso, constituye una prioridad uno en la agenda política del Partido.

Para enfrentar todos estos desafíos el Partido debe mirarse a sí mismo, detectar sus insuficiencias y resolver las profundas incertidumbres y fallas que lo aquejan.

- Renovación y Partido

El Socialismo necesita de un Partido acorde con los principios de lo que hemos conocido como "movimiento de la renovación". Más que esto, sin embargo, nuestro Partido necesita recuperar su proyecto socialista histórico, adaptándolo a la realidad de hoy, incorporando a las nuevas

corrientes de socialistas.

Mirando a nuestro rico pasado se percibe la vigencia actual del socialismo con su mensaje nacional, popular, revolucionario, profundamente autónomo y democrático. Un socialismo que se distinguió por su orientación no-alineado en lo internacional, antiimperialista y latinoamericanista. La herencia humanista de Eugenio González y de los fundadores permitió que tuviéramos un partido tolerante en la discusión política, no-dogmático en lo ideológico y flexible frente a los cambios en la realidad nacional y mundial.

Este proyecto autónomo y democrático fue gravemente distorsionado durante un periodo de nuestra historia. La tarea actual es recuperar lo mejor de esa herencia y proyectarla al futuro. El Partido no requiere entonces de un "nuevo socialismo" o de un "socialismo renovado". Rescate y renovación deben ser conjugados en la acción partidaria actual.

Pero, no basta una retórica renovada que no se traduce en una práctica efectiva y que, por el contrario, apunta a un estilo gastado que repite los mismos vicios del pasado repudiados por las bases. En los últimos tiempos hemos observado el desaliento de innumerables compañeros frente a un quehacer direccional cerrado; la concentración cuasi-monopólica de las tareas partidarias en las manos de unos pocos; las ansias indisimuladas de poder de algunos que buscan reconocimiento y legitimidad instantáneas; el protagonismo exagerado; y la exclusión sistemática de aquellos que, en los hechos, no son claramente identificados como incondicionales. Todo esto, naturalmente, conspira contra la eficiencia partidaria. Es más, la reciente reestructuración orgánica de la dirección central inspirada supuestamente en la necesidad de mejorar la eficiencia y la participación, fue en realidad un simple reacomodo político que, por el contrario, ha derivado en un círculo aún más estrecho de poder direccional.

Preocupa, por último, el desarrollo de una práctica de clientelismo partidario en los más diversos niveles. Hay algunos militantes que se movilizan en la medida que cuentan con recursos monetarios o proyectos, lo que podría derivar en una seria corrupción del quehacer partidario, y en una competencia intrapartidaria basada en el poder financiero más que en el poder de las ideas y en el debate democrático.

Socialismo es renovación, reflexión crítica, adaptación permanente a las nuevas circunstancias y

requerimientos. Esto debe ser esencia vital de nuestro Partido y no una "revelación" para el uso político. Lo importante es llevar estos principios a la práctica antes de que sea demasiado tarde. Demandamos transparencia en los actos partidarios, responsabilidad real ante los desaciertos, una actitud efectiva de que nadie es dueño absoluto de la verdad, y constancia y firmeza en la implementación de las políticas que se adopten democráticamente.

- Unidad del Socialismo

El partido debe permanecer ligado a un compromiso unitario efectivo hasta que se termine la dispersión socialista. La base partidaria en esencia no participó en la división y, más allá de las diferencias ideológico-políticas reales, la percibe, bien o mal, principalmente como un derivado de conflictos cupulares. De hecho, la mayoría de los socialistas de base no militan en ninguna de las orgánicas existentes.

A nuestro juicio un socialismo unificado contribuiría notablemente al fortalecimiento de la oposición. Por otra parte, nuestra inserción en una izquierda con hegemonía socialista no es posible sin la unidad partidaria. Por supuesto, no hay que llamarse a engaño. Hay enconados enemigos de la unidad: por un lado, están aquellos que en realidad prefieren la hegemonía comunista por sobre la unión de los socialistas, y, por otro, los que aspiran en forma claudicante a sumar al socialismo a un proyecto liderado por el Centro político.

La reunificación socialista se enfrenta hoy a una discrepancia sobre la vinculación entre la unidad socialista y la unidad de la izquierda. Para algunos será el desarrollo unitario de la izquierda el que creará las bases para un entendimiento socialista. Para nosotros, en cambio, la unidad socialista tiene prioridad sobre la unidad de la izquierda.

La herencia socialista de 54 años, la especificidad del proyecto socialista autónomo, no puede ser postergada o subordinada a otras instancias. La base socialista no lo entendería ni aceptaría. Naturalmente, la unidad socialista será en el marco de la izquierda. Más aún, creemos que la unidad de la izquierda es una aspiración legítima; pero, como ya hemos señalado, "una unidad de la izquierda renovadora y moderna, tal como Chile lo requiere". La izquierda deberá optar por un Bloque por los Cambios que integre y articule a

todos los sectores populares, superando así el tradicional esquema político de los tres tercios en nuestro país.

En todo caso, la tarea de hoy es la unidad del socialismo. Recientemente se han presentado dos propuestas para la unificación socialista por parte de dos destacados compañeros: Clodomiro Almeyda y Aniceto Rodríguez. El Partido deberá entonces retomar la iniciativa unitaria para no aparecer desdibujado o vacilante frente a esas propuestas y para que el propósito unitario ampliamente compartido tenga éxito.

Las propuestas de los compañeros Almeyda y Rodríguez constituyen un aporte valioso para la búsqueda de la unidad. El planteamiento del primero es extenso y detallado y, en nuestra opinión, tiene aspectos con los cuales coincidimos plenamente (por ejemplo, su visión de la democracia como un valor en sí mismo) y otros con los cuales discrepamos (su interpretación de lo que debería ser la política internacional del Partido). La propuesta del segundo es más sintética, y aterriza en tres mecanismos concretos para la unidad. Ambas propuestas sostienen la necesidad de organizar un Congreso de Unidad Socialista Salvador Allende como paso final en la unidad de los socialistas.

Es necesario recordar que nuestro Partido entregó, en agosto de 1984, una "Carta a los Socialistas acerca de la Unidad e Integración del Socialismo Chileno" en que postulamos, justamente, la necesidad de celebrar un Congreso Salvador Allende de Unidad del Socialismo Chileno para reagrupar a los socialistas en un solo gran Partido. Como pasos previos sugerimos en esa carta impulsar conferencias y mesas de concertación entre quienes desearan entrar al proceso unitario; el debate y formulación de un diseño programático; y la realización de eventos propios en las organizaciones concurrentes para sellar el compromiso unitario.

En las tres propuestas nombradas se contempla la creación de una Comisión Organizadora del Congreso constituida por consenso entre las partes. Por otra parte, en las proposiciones del cro. Aniceto como en la Carta del Partido se incluye un mecanismo para el diseño de un programa nacional de los socialistas.

Frente a las coincidencias y diferencias de estas proposiciones de unidad, sugerimos la constitución e impulso vigoroso a una instancia flexible de discusión del camino específico para la unidad. Nuestro Partido ya ha formulado

la idea de establecer un Foro Socialista para estos propósitos. Corresponde entonces demostrar nuestra vocación de unidad. No basta con declarar ritualmente un ánimo unitario; se requiere de una voluntad efectiva de avanzar al reagrupamiento de los socialistas.

Entendemos la unidad en base a los principios que dieron origen al Partido en 1933, a los fundamentos del Programa de 1947, y a la política del Frente de Trabajadores. Entre otros documentos a considerar en la discusión de la unidad socialista, pensamos que sería útil analizar la "Declaración de los ex-Secretarios Generales" de octubre de 1982. Creemos que las constantes del Partido no pueden ser negociadas, y sólo podrían ser modificadas democráticamente en el Congreso ya mencionado. La unidad apunta, en lo inmediato, al reencuentro del tronco histórico; pero, debe ir más allá para incorporar a vastos contingentes de independencia y otras expresiones del socialismo chileno de hoy.

Por último, sabemos que el camino de la unidad socialista no es fácil. Hay quienes --como ya sostuvimos-- se oponen a la unidad para preservar sus pequeñas parcelas de poder o por simple subordinación ideológico-política. Además, se han arraigado y cristalizado hábitos no unitarios, desconfianzas, y querrelas personales que sin duda serán un freno al avance unitario. De cualquier manera, desde ya nos comprometemos firmemente a impulsar la unidad, por el bien del pueblo socialista y del país.

SANTIAGO, agosto de 1987.